

Sistema de transliteración de Estudios Árabes Contemporáneos. Universidad de Granada

Mercedes del AMO

BIBLID [0544-408X]. (2002) 51; 355-359

Si bien es cierto que nunca se ha logrado unificar los distintos sistemas de transliteración/transcripción del alifato árabe al alfabeto romano, también es cierto que la llegada de las nuevas tecnologías ha venido a complicar aún más el problema y a extenderlo a ámbitos que anteriormente no se conocían. Basta con hacer una visita a distintos portales de la Red, para que veamos cómo cada cual ha intentado resolver el problema según su leal saber y entender, complicándolo hasta el infinito.

Y no es que este tema tenga fácil solución, pues no es igual la utilización del árabe romanizado en la prensa, que en estudios de fonética, o para realizar catálogos bibliográficos y bases de datos documentales. Tampoco se resuelve el problema escribiendo en árabe lo que esté en dicha lengua, pues entonces debería dársele el mismo tratamiento a lo que está en ruso, y así sucesivamente a todo aquello cuyo idioma de referencia no tenga como soporte el alfabeto latino. De esta forma, las bibliotecas nacionales, por ejemplo, deberían tener tantos catálogos y bases de datos como número de lenguas en las que estén escritos los documentos, cosa que no aceptaría ninguno de los profesionales dedicados a la bibliografía y la documentación. Del mismo modo, en los medios de comunicación escritos se deberían intercalar palabras en graffías desconocidas para la mayoría de los lectores. ¿Podemos imaginarnos un telediario en el que el presentador se quedara perplejo cada tres renglones de una noticia sobre el mundo árabe, sobre la India o el Sudeste Asiático?

Si llegamos entonces a la conclusión de que la transcripción es necesaria, sólo hemos conseguido enmarcar el problema, pero tampoco resolverlo. Hasta la llegada de Internet existían tres sistemas de transliteración paralelos, fácilmente reconocibles por los especialistas: el de la Escuela de Arabistas Españoles, seguido mayoritariamente por las revistas especializadas que se publican en nuestro país, el de la *Encyclopédie de l'Islam* (sistema francés) y el de el *Index Islamicus* (sistema anglosajón). El sistema español, como sabemos, utiliza puntos diacríticos, pero no dígrafos, mientras que el

francés y el inglés, convertido este último en sistema internacional, utilizan ambas cosas.

En los primeros tiempos de los ordenadores, aún sin la Red, se consiguió transliterar añadiendo los famosos macros que permitían que aparecieran en el documento los puntos diacríticos necesarios, ya que los dígrafos no constituían ningún problema.

Ahora bien, cuando las bibliotecas nacionales, universitarias y especializadas comenzaron a realizar los catálogos electrónicos para su puesta en Internet se planteó un problema aún no resuelto: debían adoptar un sistema normalizado que sirviera para todas las bibliotecas, respetando en lo posible la fonética de la lengua transcrita. Así enunciado parece fácil, pero es todo un reto, porque además, en este caso no valen programas conversores, pues vistos desde la red distorsionan los signos y símbolos que se han querido convertir.

En estos términos estaba planteado el debate cuando el Grupo de Investigación Estudios Árabes Contemporáneos se decidió a utilizar bases de datos para la recogida y sistematización de la bibliografía y documentación que utilizamos en nuestros trabajos y proyectos de investigación. De esta forma, adoptó una nueva transliteración, que no transcripción fonética. Se llegó a la conclusión de que la transliteración debería hacerse con las posibilidades básicas de un teclado estandarizado, con el fin de que la vista del documento desde la Red no quedara distorsionada y fuera fácil en un futuro la unificación de los distintos sistemas; los ya tradicionales, anteriormente descritos, y los que aparecían cada día en internet, cada cual más complicado y confuso.

Este punto de partida acotaba enormemente el problema y lo dejaba reducido a las posibilidades del teclado, por tanto se necesitaría utilizar la puntuación y los dígrafos para crear un sistema nuevo, a medio camino entre los tres existentes, ya reglamentados y aceptados por la mayoría de los usuarios occidentales, con el fin de que fuera fácilmente reconocible. Así, todos aquellos caracteres transliterados en el sistema de arabistas españoles con un punto debajo (es decir las enfáticas y la gutural aspirada ha^ˆ) son transliterados por idéntica consonante y dos puntos al lado. Para el resto que necesitaban puntos diacríticos, utilizamos los dígrafos y las que se transcribían por una sola letra de igual o similar fonética quedaban como hasta el momento. Las vocales largas se transliteran con acentos circunflejos y en cuanto al resto de las normas de transliteración, como el régimen de la t^ˆ marb^ˆ.,ta, del alif maq.,s^ˆra o de la i.,d^ˆfa, se les aplica las normas de los arabistas españoles.

SISTEMA DE TRANSLITERACIÓN DE ESTUDIOS ÁRABES CONTEMPORÁNEOS PARA BASES DE DATOS

Tr. Arabistas españoles	Bases de datos	Alifato
ˆ	ˆ	?
b	b	?
t	t	?
ṭ	th	?
?	dj	?
..h	h:	?
j	j	?
d	d	?
ḍ	dh	?
r	r	?
z	z	?
s	s	?
š	sh	?
..s	s:	?
..d	d:	?
..t	t:	?
..z	z:	?
`	`	?
g	g	?
f	f	?
q	q	?
K	k	?
l	l	?
m	m	?
n	n	?
h	h	?
w	w	?
y	y	?
???	â î û	???

Nuestro sistema es parecido al que se ha empezado a generalizar en Internet denominado ARABVISL¹, que parte de la misma premisa que nosotros (es decir, de las posibilidades de un teclado normalizado). Su segundo axioma parte de la base de que

en árabe no se utilizan las mayúsculas, por lo que a las mismas que nosotros transliteramos acompañadas de los dos puntos, este sistema las pone en mayúsculas.

Si bien es cierto que en la grafía árabe no se utilizan las mayúsculas, no lo es cuando se trata de transliterar, pues entonces y por inercia, en los nombres propios y en comienzo de oración se utilizan las mayúsculas. De este modo, no se escribe hamid, sino Hamid; de la misma manera que toda referencia bibliográfica, dividida por tres bloques separados por un punto, comenzará cada uno de los bloques con mayúsculas, aunque se trate de transliterar una obra en árabe; hecho por el que consideramos confuso el sistema ARABVISL.

Téngase en cuenta, que cuando hablamos del sistema de transliteración de *Estudios Árabes Contemporáneos*, no estamos pensando en transliteraciones que aparezcan en los medios de comunicación escritos², pues evidentemente tampoco es el más apropiado para artículos de prensa o divulgativos, ya que los puntos diacríticos y los dígrafos suelen confundir, más que aclarar al lector que no conozca el sistema, provocándole un rechazo a la lectura del texto que es lo contrario de lo que se pretende.

Por tanto, y resumiendo, hay al menos tres campos para la utilización de la transliteración/transcripción; el campo que el Grupo de Investigación Estudios Árabes Contemporáneos intenta resolver es el del procesamiento de la bibliografía y la documentación en soporte electrónico, aunque por su sencillez puede ser utilizada para otros menesteres, como para las Agencias del ISBN y del ISSN; e incluso, sustituir al sistema de la Escuela Española de Arabistas. Para ser utilizada de forma internacional bastaría con hacer pequeñas modificaciones de acuerdo con la fonética de la lengua inglesa. Es el momento de intentar acuerdos y unificar posturas para detener la proliferación de sistemas que confunden más que clarifican.

1. Véase <http://visl.hum.dk/itwebsite/ar/artranslit.html>

2. Para medios de comunicación escritos, nos parecen, en líneas generales, bastantes correctas las normas del *Libro de estilo de El País*. (6ª ed., 1990) y el *Manual urgente de la Agencia EFE*. 10ª ed. Madrid: Cátedra, 1994; a pesar de que ninguno de los dos resuelven toda la casuística que se les plantea a diario a los profesionales del periodismo.

THE TRANSLITERATION STANDARD OF ARABIC CHARACTERS USED IN ARABVISL